

**REFLEXIONES PSICOTERAPÉUTICAS A PARTIR DEL CINE:
ANÁLISIS PSICOLÓGICO DE LA PELÍCULA
EL PRÍNCIPE DE LAS MAREAS
Psychotherapeutic Reflections on Cinema:
Psychological Analysis of the film The Prince of Tides**

*Manuel Arboccó de los Heros**

Resumen

La película que analizaremos a continuación será “El príncipe de las mareas” dirigida por Barbra Streisand, quien también actúa en ella junto al actor Nick Nolte y Melinda Dillon, y rodada en el año 1991. Trata la historia de una escritora, Savana Wingo, quien padece serios problemas psicológicos y tras volver a intentar suicidarse es internada en un hospital para salvarle la vida. Su psicoterapeuta, Susan Lowenstein, decide pedir apoyo a la familia conociendo así a Tom, hermano de Savana. Tom es un hombre de campo, amante del fútbol y de vida sencilla quien no entiende mucho de Psicología pero en el momento que conoce a la psicoterapeuta, una serie de recuerdos y sentimientos empiezan a aparecer de su propio pasado, un pasado que está ligado a su hermana y al origen de su psicopatología. Tom, no lo sabe, pero al ayudar a su hermana iniciará un propio encuentro consigo mismo y sus demonios.

Esta película fue candidata a los premios Oscar de ese año. Recomendamos conseguirla y apreciarla. Creemos que una película, como un libro, una canción o una obra de teatro bien puede someterse al análisis psicológico de sus personajes, contenidos, tramas y es un ejercicio valioso sobre todo en el campo de la psicoterapia, de la psicología clínica así como de la docencia en Psicología, campos de donde provenimos.

Palabras clave: Psicoterapia, psicopatología, disfunción familiar, experiencias traumáticas.

Abstract

The film will be analyzed below “The Prince of Tides,” directed by Barbra Streisand, who also acts in it with actor Nick Nolte and Melinda Dillon, and filmed in 1991. Explains the story of a writer, Savannah Wingo, who suffers from serious psychological problems after returning to attempt suicide is admitted to a hospital to save his life. His psychotherapist, Susan Lowenstein, decides to request family support and knowing Tom, brother of Savana. Tom is a country boy, lover of football and simple life who does not understand much about psychology but when he meets the psychotherapist, a series of memories and feelings begin to appear in his own past, a past that is linked to his sister and the origin of his psychopathology. Tom, I do not know, but to help her sister start their own encounter with himself and his demons.

This film was nominated for the Academy Awards that year. We recommend getting it and appreciate it. We believe that a movie, like a book, a song or a play may well undergo psychological analysis of his characters, content, frames and is a valuable exercise especially in the field of psychotherapy, clinical psychology as well as Psychology teaching in fields where we come from.

Keywords: Psychotherapy, psychopathology, family dysfunction, traumatic experiences.

* Psicólogo. Psicoterapeuta Humanista. Docente de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. manoloarbocco@gmail.com

EL INICIO

La película se inicia con Tom Wingo hablando de su familia, como quien habla de ella con un amigo o en terapia. Dice “hay familias que viven sin que nada interesante les pase, como los envidio”. Otra de sus primeras frases es aquella donde señala “de niño pensé que mamá era extraordinaria, no fui el primer niño que juzga mal a su mamá”. Es interesante que desde un inicio Tom responsabilice a su mamá por lo que luego todos, con el transcurrir de la película, conoceremos: una familia disfuncional y con ese tipo de padres que crean hijos propensos a la insania mental. Podemos observar varias escenas donde claramente se aprecia como van programando (Berne, 1988) negativamente a los tres hijos.

Tom está más resentido con su madre que con su padre a pesar de que ambos contribuyeron a crear ese clima en casa. La película nos muestra al inicio imágenes tipo flashbacks de Tom con sus hermanos sumergidos en el lago cercano a su casa: lago, agua, paz, cálida placenta que los protege de la guerra de sus padres. Fíjense en la importancia de los hermanos en medio de la conflictividad paterna. ¿De ser hijo único a quién recurriría un niño(a)? Los hermanos se protegen, se ayudan, se solidarizan con el otro. Ciertamente también compiten, se celan, pelean, se amistan. Desde los trabajos pioneros de Alfred Adler seguido por el de otros autores posteriores, se ha estudiado el lugar que ocupan los hermanos en la familia y como eso va marcando nuestra personalidad. Por ejemplo, Luke, hermano mayor de Tom y Savana, hace muestra de esa mayoría de edad dentro de los hermanos y vemos ya desde pequeño a un Luke valiente, encarador con el padre, protector de sus hermanos y su madre cuando el padre se muestra abusivo y hostil.

TOM DECIDE NO TENER MEMORIA

*“Yo he hecho eso”, dice mi memoria. “Yo no puedo haber hecho eso”
–dice mi orgullo– y permanece inflexible. Al final, la memoria cede.
Friedrich Nietzsche*

¿Puede una persona elegir no recordar? Bueno, el clásico mecanismo de la represión freudiana buscaba explicar cómo un evento perturbador podía generar un bloqueo en la memoria del paciente, al menos una

amnesia parcial que buscaría colocar esos recuerdos en esa clandestina oscuridad de la mente inconsciente (Freud, 1899). Hasta que algún evento posterior reactive el pasado perturbador. Y ese evento comienza con el nuevo intento de suicidio de su hermana, Savana.

Tom parece un hombre insatisfecho, que intenta cumplir como padre pero le va mal en su matrimonio y en la dimensión intrapsíquica. Y justo desde hace dos años, fecha en la que su hermano Luke muere, en condiciones muy peculiares. Un enfrentamiento armado con policías por un ex terreno familiar que Luke no acepta sea empleado para una nueva construcción. Existen algunos accidentes que no tienen nada de accidentales (Berne, 1985, 1988). ¿Es que Luke buscó su propia muerte? ¿Y por qué? Un dato importante es que Luke se enroló al ejército. ¿Qué le daba tanta cólera? ¿Quería Luke descargar esa cólera contenida? ¿Quería ser castigado por algo que lo llenaba de culpa o quizá tener una familia, el reconocimiento y el orden deseado por primera vez? Un cuartel y un comandante bien pueden simbolizar una familia y un padre.

Tom recibe la noticia del intento de suicidio de Savana de boca de su madre. El padre no quiere saber nada, y la madre dice preocuparse, intenta mostrar sufrimiento pero tampoco quiere involucrarse. ¿Será que ambos asumen sus propias responsabilidades?

Así Tom debe viajar de Carolina del Sur a Nueva York, él será la memoria de Savana, situación curiosa ya él también quiere olvidar. La filosofía de la madre de Tom consiste en que cuando las cosas se ponen feas “o las evitamos o nos reímos”, la terapeuta Susan le pregunta ¿y cuándo lloran? Así lo enfrenta a una situación natural y necesaria en el ser humano. Sabemos que la represión del llanto y el bloqueo sistemático del dolor humano es peligroso para la mente y el cuerpo (recordemos los cuadros conversivos vistos a fines del siglo XIX en el consultorio de Freud). Por ejemplo vemos cómo el pasado (que nunca ha pasado del todo) interrumpe a Tom en varios momentos de la película a través de escenas que llegan a su mente. Muchos de los supuestos problemas del pasado, no han “pasado” sino que siguen vivitos y coleando y torturando. Están en el aquí y el ahora y se resisten a ser dejados de lado. Como dice el psicoterapeuta Fritz Perls “ya sea que estemos recordando o anticipando, lo estamos haciendo ahora. El pasado ya no es, el futuro aún no es” (Perls, 1974, p.

53), y continua “el pasado es el pasado. Y sin embargo, en el ahora, en nuestro ser actual, acarreamos mucho del pasado. Pero lo acarreamos únicamente en tanto que tenemos situaciones inconclusas” (p. 54).

SAVANA

“Y en este titubeo de aliento y agonía, cargo lleno de penas lo que apenas soporto. ¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?”

Rubén Darío

“Mil perdones no parchan un corazón”

Manuel Arboccó

Es interesante que su hermana se haya vuelto poetisa. ¿Por qué poetisa? El arte suele ser una forma de canalizar sentimientos y pensamientos poco claros, difusos, inconscientes, extraños para nosotros mismos. Los psicoanalistas lo llaman sublimación, la capacidad de conducir una fantasía, una pena, un deseo doloroso o peligroso hacia caminos reconocidos y socialmente aceptados como el arte, el trabajo, la ayuda social. Vemos cómo Tom es entrenador de fútbol y su hermana es poetisa.

Es interesante también que Savana empleara en algún momento una identidad distinta. Su segunda identidad es una forma de relegar a la primera, inclusive de negarla, negar la de la vida real, la de Callamwoide (nombre de la cárcel de donde escaparon los delincuentes que luego ingresarían por la fuerza a la casa de su familia a dañarlos), la de la horrible experiencia infantil con esos criminales. Además elige como identidad la de una mucha judía refugiada de la persecución nazi. Así se siente Savana, perseguida, atormentada, sin escape. Perseguida desde la infancia por sus sentimientos, emociones e ideas. En psicoterapia sabemos que todo aquello que no suele ser entendido, aceptado y superado tiene a repetirse, a permanecer.

Un primer recuerdo de Tom sobre su hermana nos hace pensar en ciertas predisposiciones psíquicas patológicas. Aquella donde mece el cadáver de su hermanito muerto teniendo ella 7 u 8 años. Seguido de un episodio de amnesia de lo sucedido. Merece mención aparte la decisión de la madre de colocar en el refrigerador el cadáver de su bebé fallecido, ya solo

ese hecho –a pesar de tener la intención de enterrarlo a la mañana siguiente- es una conducta muy curiosa propia de una persona enferma. En el refrigerador va la comida de ella y de la familia ¿es el lugar para el cadáver de un feto? ¿Será para la mamá solo “carne”? Quizá estamos ante una pareja (los padres) de personas con serias deficiencias mentales afectivas y cognitivas. No queda ahora claro si fue una pérdida espontánea o de pronto una interrupción voluntaria.

Otra escena a considerar es aquella donde luego del muy penoso episodio Savana está a la mesa con el vestido puesto al revés. Y es que al revés estaba toda ella, al revés estaba su mente, sus afectos, su cuerpo. El dolor físico y mental debió ser ocultado en ese momento tras la absurda indicación materna. No hubo tiempo de llorar, de procesar, nunca se reparó. Este hecho solamente puede generar múltiples problemas, pensamos en mujeres con disfunciones sexuales o con asco por los hombres, pensamos también en mujeres como las anoréxicas o con otros trastornos alimenticios, en jóvenes adictas, en psicópatas androfóbicas o con misandria (odio a los hombres), en depresivas, o muchachas con diagnóstico de borderline o fronteriza y con episodios suicidas, como Savana.

LA TERAPIA

“Sufrir la muerte propia y renacer, no es fácil”

Fritz Perls

Tom se enoja con la psicoterapeuta ¿por qué? Porque lo obliga a recordar, porque lo obliga a hablar, a sentir. Él está fastidiado por su esposa –quien le acaba de decir por teléfono sobre un romance que ha iniciado- y con su madre a quien responsabiliza de lo que le pasa a Savana, pero parece desplazar este fastidio hacia Susan, la analista, la terapeuta. Es llamativo que Tom a quien responsabiliza es a su madre y no tanto a su padre ¿por qué? ¿Acaso no era su padre el que le gritaba, jaloneaba y asustaba? ¿O hay aspectos en la dinámica madre-hijo que Tom no perdona? Creemos que hay veces donde un individuo puede ser más rencoroso con quien puso mayor expectativa, con quien tuvo más esperanzas pero luego éste le falló y al sentirse defraudado lo empieza a odiar, odiamos a quien amamos diríamos entonces. O hay cierta identificación con su padre, tal vez. Recordemos esa escena donde Tom le dice a su padre que lo quiere

mientras éste le habla de fútbol y cambia el tema de conversación. Sentirse querido, cuando nos sentimos culpables, puede ser muy amenazante para algunos, como el padre.

LA TERAPEUTA

“Mi psicoanalista me advirtió que no saliera contigo pero eras tan guapa que cambié de psicoanalista”

Woody Allen

¿Qué nos parece el trabajo realizado por la psicoterapeuta? Si bien es una película podemos seguir empleándola para prolongar las clases de Psicología y realizaremos algunos comentarios como si fuera un ejercicio de supervisión clínica. En pocas situaciones un desenlace como el visto en la pantalla termina bien y sin mayores complicaciones. Sabemos que la transferencia del paciente es inevitable y necesaria para la terapia pero la respuesta de ella sí nos llama la atención. Ella es la profesional y la concedora de los impulsos psicológicos detrás de nuestras reacciones y decisiones. Una pregunta que hacemos es ¿por qué le pide entonces a Tom que sea el entrenador de fútbol de su hijo? ¿Es oportuno llevar la relación terapéutica a este nuevo contrato y relación? Podemos especular que la contratransferencia avanza y ella lo permite. Recordemos que Tom es gracioso, ocurrente, amable y hasta coquetea con ella. Ella por su parte no lo está pasando bien, tiene dificultades de comunicación con su hijo y una mala relación con su esposo (vemos en la escena de la comida en la casa de Susan en compañía de su esposo y demás invitados el juego “sí, querida” tan bien estudiado por el psicoterapeuta Eric Berne y sus discípulos del Análisis Transaccional). Inclusive Tom se atreve a darle un diagnóstico: “eres una mujer triste”. Cuidado –amigos lectores- con pensar que Susan no tiene suerte en el amor, que el “malo” es su esposo quien le es infiel y la descuida claramente. No hay víctimas y victimarios por separado, es la relación la disfuncional. Y ese puede ser su talón de Aquiles, como de muchos colegas, en la realidad.

La escena donde ella discute con Tom y le arroja un libro es un inmenso error que solo en una película puede no traer problemas. Finalmente ella se entrega afectiva y sexualmente a Tom, se toman unas cortas vacaciones de fin de semana y viven una pequeña “luna de miel” en la casa de campo de Susan. Esto

es pura ilusión, un inútil antídoto a un problema que ella tendrá que enfrentar en la dinámica con su familia así como Tom deberá tomar una decisión con su pareja y su propia situación familiar. Nos animamos a pensar que no fue la personalidad de Tom solamente lo que hizo que ella llegara a ese nivel de intimidad sexual sino las fuertes necesidades afectivas y físicas de la propia psicoanalista. Son dos almas solas y tristes con distintos problemas. Recordemos que los pacientes no están para ser deseados, ni amados ni odiados ni lastimados por sus psicoterapeutas y si bien estos sentimientos pueden aparecer mucho más continuamente de lo que se cree, la dirección de esto es responsabilidad absoluta del profesional. Hablamos de la responsabilidad de manejar la relación a un nivel profesional y esto no quita que haya afecto, sentido del humor, respeto, espontaneidad y cariño en la relación que de por sí ya es bastante íntima. El paciente o la paciente se abre a nosotros en un proceso donde queda vulnerable por momentos, esperará, colaborará, será activo o pasivo, también nos puede atacar desplazando la cólera dirigida a otros y finalmente –esperamos- saldrá fortalecido, y nosotros con él o con ella.

Esto no quita que Susan haya tenido aciertos en sesión, por ejemplo el comentario antes mencionado sobre el momento en que los hombres del Sur lloran o ese otro cuando Tom cuenta no haber llorado con la muerte de su querido hermano Luke: “llorando no va a revivir” dice él, y Susan le responde “pero quizás tú sí”. Susan contiene, vence las defensas de Tom, se trae abajo la resistencia de Tom, sus cambios de conversación, proyecciones, negaciones y desplazamientos. Lo conduce a ese gran momento liberador, catártico cuando revive el dolor de lo ocurrido.

Y aquella escena crucial en psicoterapia donde luego de contarle los penosos eventos guardados en el baúl de la amnesia por todos, por Savana, Tom y su madre -los episodios de abuso sexual, asesinatos y desaparición de cadáveres- vemos como Susan empleando su experiencia y tacto le dice “aprendiste a ocultar tu dolor, lo has hecho siempre” y basta que le coloque la mano para que Tom rompa a llorar y fijémonos en su lenguaje corporal: Tom es un niño asustado y apenado que busca la protección y el consuelo de su madre. La psicoterapeuta deja el psicoanálisis para hacer un trabajo más protector, más corporal, más humanista, más gestáltico quizá, y lo

sostiene, lo arrulla, lo calma, cual mamá a su bebé. Posiblemente eso fue lo que necesitó él junto a Savana después de lo ocurrido pero eso nunca pasó. Mamá no estuvo ahí cuando se le necesitó. Ni en ese momento, ni luego. La indicación de su madre fue “esto no ocurrió”, saquen a los cadáveres, entiérrenlos, limpien todo y a cenar que ya viene papá. Tom diría luego “el silencio fue peor que las violaciones”. Atención, Savana intentó suicidarse tres días después.

DESENLACE

Savana escribirá “El príncipe de las mareas” y se lo dedicará a su hermano Tom con estas palabras: “A mi hermano Tom Wingo, mi memoria”. Con una psicoterapia de mantenimiento Savana puede mantenerse tranquila y sobre todo animada, es decir con ánimo, con alma, con mente, con fuerza para seguir enfrentando y gozando la vida. Gracias a Susan –y curiosamente gracias al dolor y al intento de suicidio de su hermana- Tom podrá regresar a su hogar, continuar con su pareja, con su familia y retomar sus empleos de docente de inglés y entrenador de fútbol. Solo seis semanas atrás pensaba dejar a su familia. Hoy podrá reencontrarse con los seres que ama y ser mejor esposo y padre de sus hijas. Otra asociación me lleva a pensar en la rapidez con que algunos procesos psicoterapéuticos dan sus frutos. ¿Quién ha dicho que toda terapia debe durar años? ¿O décadas? Creemos en la capacidad resiliente de muchas de las personas, y ya en algunas sesiones se empiezan a ver cambios, la psicoterapia es eficiente desde las primeras semanas.

Tom culmina indicando que acepta su vida, su destino, aunque no es un destino impuesto ni decidido por el cosmos o seres sobrenaturales. Es un destino donde él es el protagonista, es él quien conduce las riendas y elige los caminos. Termina diciendo unas palabras que queremos resaltar: “en las familias no hay crímenes imperdonables”, Tom aprendió a aceptar a sus padres, aprendió a perdonarlos y con ello a perdonarse y aceptarse. Se liberó en parte de ese pasado esclavizador, sus padres eligieron un tipo de matrimonio, influyeron mucho en su vida pero no pueden quitarle ahora las ganas de vivir, la libertad de

sus elecciones y la responsabilidad de sus decisiones. Hay un espacio para la reconstrucción. Le queda el reto, que es el reto de todos, de rehacerse y continuar y seguir con integración y autonomía, en palabras del filósofo Jean Paul Sartre: “somos lo que hacemos con lo que hicieron de nosotros”.

REFERENCIAS

- Berne, E. (1985). *Juegos que juega la gente*. México: Edit. Diana S.A.
- Berne, E. (1988). *¿Qué dice usted después de decir hola?* Caracas: Grijalbo.
- Freud, S. (1899). Sobre los recuerdos encubridores: En *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen III*; Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Perls, F. (1974). *Sueños y existencia. Terapia Gestáltica*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Streisand, B. (Dirección) y Conroy, P. (Guión). (1991). *El príncipe de las mareas* [Película]. EEUU: Columbia Pictures.

ANEXO

Ficha técnica de la película

Nombre: El príncipe de las mareas (The prince of tides)

Dirección: Barbara Streisand

Guión: Pat Conroy

Protagonistas: Nick Nolte, Barbara Streisand, Blythe Danner, Kate Nelligan, Jeroen Krabbé, Melinda Dillon.

País: EEUU

Año: 1991,

Género: Romántica

Duración: 132 minutos